

Culturas precolombinas en la región de Pavas, Colombia: hallazgos arqueológicos y datos etnohistóricos.

THERES GÄHWILER

*Prakolumbische Kulturen im Pavas-Gebiet,
Kolumbien. Procalima, BasileA, 1996.*

Esta monografía es el fruto de 15 años de investigaciones, iniciadas en el año 1981, sobre la región de Pavas-La Cumbre localizada en la Cordillera Occidental, al sur de Calima. Como Gähwiler aclara en la introducción, al iniciarse su estudio esta región se conocía más que todo por la tradición de enterrar a los muertos en grandes urnas. Estas, de formas distintivas, son una característica especial de la zona; fuera de ella se encuentran sólo como ejemplares aislados. Algunas recolecciones superficiales indicaban, además, que la región había sido habitada por gentes que utilizaban cerámica bastante similar a la del estilo Sonso en Calima.

Se pretendía entonces estudiar los entierros en urnas, establecer su posición cronológica y examinar la relación entre la región Pavas-La Cumbre con la de Calima. Por un lado, la obra nos ofrece un corpus importante de información sobre la historia precolombina de aquella región y por otro, una reseña actualizada sobre el pasado de buena parte del actual departamento del Valle del Cauca, la cual llena un vacío para los lectores de habla alemana. La presente reseña se ocupa principalmente del primer aspecto del libro.

La obra se inicia con una descripción del medioambiente seguida por un análisis detallado de las investigaciones arqueológicas en la Cor-

dillera Occidental valluna y las zonas aledañas. La evaluación sobre la información relevante en las fuentes escritas sobre la región es minuciosa e incluye algunos autores alemanes como Bastian y las obras no traducidas de Trimborn que son de acceso difícil para investigadores en Colombia. Para este sector, un mapa detallado de la zona estudiada ayudaría al lector a seguir mejor los argumentos. En el capítulo tercero, encontramos la descripción de la metodología empleada en la prospección y en las excavaciones arqueológicas: el estudio de las fotografías aéreas, recolecciones superficiales y sondeos con media caña, los cuales fue preciso hacer a intervalos de sólo 50 cm, para lograr detectar los pozos de las tumbas.

El capítulo siguiente (cuarto) se inicia con el problema complejo de la localización y extensión del territorio de los liles. Aunque la evidencia es, a veces, confusa, cabe poca duda que los valles de Pavas y del río Bitaco (denominado durante el siglo dieciséis "el Valle de Lile" fueron habitados por este grupo aunque la extensión total de su territorio sea menos clara. En el resto del capítulo se reúne la información etnohistórica disponible en fuentes publicadas sobre los Lile, la cual es relativamente abundante, especialmente cuando la comparamos, por ejemplo, con la que existe para la región de Calima.

El capítulo quinto trata de los hallazgos arqueológicos. Se efectuaron excavaciones principalmente en tumbas además de dos plataformas de vivienda y en 3 pozos. Las plataformas, comunes y muy visibles sobre las lomas de la región, son similares en construcción y tamaño a las de Calima y otras zonas de las cordilleras. Los tres pozos, localizados por casualidad durante la búsqueda de las tumbas, presentan formas irregulares (aproximadamente 80 x 60 x 100 cm y 150 x 100 x 30 cm, mientras las dimensiones del tercero, Montecito, mayores de un metro cuadrado, no pudieron ser recuperadas en su totalidad). El primer pozo contenía algunos tiestos y parte de dos vasijas grandes, una de ellas una característica "urna de Pavas"; el siguiente tenía abun-

dantes fragmentos de cerámica y algunos instrumentos que insinúan un taller de cerámica. El tercer pozo, Montecito, también relacionado eventualmente con un taller, estaba repleto con grandes fragmentos de cerámica de un estilo particular al cual se le dió este nombre. La esperanza de efectuar excavaciones más extensas en este sitio se vieron frustradas por el saqueo. Se registraron varios grupos de zanjas que conformaban antiguos campos de cultivo, similares a los que abundan o abundaban en Calima; se nota que, al igual que en esta última región, la mayoría de ellos se están volviendo, año por año, menos visibles y muchos han desaparecido del todo. También se registraron algunos tramos de caminos de probable origen precolombino.

Las recolecciones superficiales proporcionaron colecciones de tuestos que, aunque se enmarcan dentro del período tardío o Sonsoide, presentan diferencias llamativas. En la región se encuentran también algunas piedras grandes con petroglifos de las cuales se registraron siete hallazgos diferentes.

El descubrimiento y la excavación de tumbas fue un aspecto fundamental del estudio. En vez de restringirse a estudiar uno o dos cementerios en detalle, se optó por prospectar en toda la región para lograr una muestra representativa desde el punto de vista geográfico y temporal. De un total de 20 tumbas, 9 eran de pozo y cámara lateral con entierro en urnas, 9 (también de pozo y cámara lateral) con entierros primarios y 2 de una forma que Gähwiler denomina, por su parecido a una casita rectangular con techo de dos aguas, "tumbas en forma de choza" (Huttengraber). Esta clase de tumba, caracterizada por la ausencia habitual de ajuar, se encuentra también en Calima; las fechas en ambas regiones concuerdan y se remontan a un período entre los siglos VI a VIII d.C.

Gracias a las investigaciones de Gähwiler, sabemos ahora que las tumbas con las conocidas "urnas de Pavas" y la forma relacionada, cilíndrica, denominada "velero" estaban en uso entre aproximadamente 650 y 1150 después de Cristo (p. 137-

8, dejando a un lado, por el momento, dos fechas aisladas que salen de este rango). Se pueden encontrar las dos formas de urna en la misma tumba (La Sofía, Bitaco; Abb. 31) aunque los veleros tienden a tener una distribución un poco diferente a las "urnas de Pavas". Ambas clases, cuando quedaron bien tapadas, ofrecieron alguna protección para los huesos contra los suelos ácidos a diferencia de otras clases de tumba en la región en las cuales estos no se conservan. En los casos donde mejor se conservaron, se nota que hay urnas que contienen los huesos de un solo individuo como las hay con varios, de distintos sexos y edades. En algunas urnas se depositaron los huesos en forma de fardos envueltos en tela de algodón.

Se conservaron algunos fragmentos minúsculos (de un par de centímetros cuadrados) de estos textiles que, por fecharse alrededor de los siglos décimo y onceavo, están entre los más antiguos conocidos hasta ahora para Colombia. De algodón y con torsión en sentido Z (Abb. 96-103), se apartan de las tradiciones textiles tanto de Nariño como de la Cordillera Oriental donde la torsión es en sentido S. Las telas de la Cordillera Oriental se encuentran muy ocasionalmente. Todos los fragmentos son de tejido liso y tienen pares de hilos en un sentido con hilos sencillos en el otro (los fragmentos son demasiado pequeños para permitir determinar cuál es la urdimbre y cuál la trama); predominan los hilos sencillos sobre los pares (p.ej. 10 a 6 o 14 a 4). Es interesante comparar estos fragmentos con unos, al parecer del período Sonso, encontrados en el Valle de El Dorado. Pertenecen a las colecciones del Museo Arqueológico de Darién (INCIVA) y fueron conservados y estudiados por Charo Rodríguez; los resultados se publicarán próximamente en *Cespedesia*. Aquí, como en Pavas, se empleaban hilos con torsión en sentido Z pero con una diferencia importante, sin retorcerlos. Al igual que en Pavas, en un sentido (la trama?) se emplearon en pares, mientras en el otro el uso de hilos sencillos con algunos en pares sugiere que originalmente las telas tuvieran algún diseño tejido, seguramente, con hilos de diferentes colores. Un estudio cuidadoso de dos gru-

pos de fragmentos pequeñísimos en un estado sumamente frágil, permite vislumbrar una tradición textilera característica de esta región del país. A la vez, dentro de esta tradición se notan importantes diferencias entre las telas de las urnas de Pavas y las de lo que parece ser un contexto Sonso "clásico" en la región de Calima. Es de esperar que los arqueólogos encuentren más fragmentos de textiles en esta última región, en contextos claros que permitirán reforzar y ampliar este panorama.

Entre los otros hallazgos se encuentran volantes de huso, rodillos y varios artefactos en piedra. Aunque la mayoría de estos son simplemente desbastados sin mayor cuidado, una punta de proyectil con retoque bifacial se encontró en una tumba en la Virginia, Santa Inés (p. 112 y Abb. 105). La fecha de la tumba (BETA-1501;610 + 75 d.C.) apoya la teoría de Bray y de otros según la cual este tipo de punta puede ser relativamente reciente. Además de hachas, metates, manos y piedras para pulir, se registró una sola figura tallada (Abb. 105, No. 3). A pesar de estar tan cerca de Calima, los hallazgos de objetos metálicos son poco comunes y se restringen a objetos como "patenas" y torzales, característicos del período tardío o Sonsoide.

En contraste con la región de Calima, prácticamente no ha habido hallazgos de material llama o Yotoco. Gähwiler considera que el valle árido del río Grande actuaba como una frontera entre las dos regiones. Hasta ahora los pocos hallazgos de objetos de los estilos llama o Yotoco han sido principalmente en el sector occidental de la región estudiada donde, según propone Gähwiler, los valles de los ríos Bitaco y Dagua constituyeron rutas que hubieran proporcionado un acceso fácil a Calima, eventualmente, a asentamientos de estas dos culturas que habrían existido al occidente de Calima mismo. Sin embargo, las investigaciones recientes en el sitio de Malagana (en el valle del río Cauca, cerca de Palmira) indican la presencia de asentamientos llama hacia el oriente también, y se esperaría encontrar algunos indicios de su influencia sobre los márgenes orientales de la región estudiada.

Sigue siendo curiosa – en una región tan atractiva para el ser humano – la escasez de información sobre asentamientos u otros sitios con fecha anterior al siglo sexto. Si existen, ¿porqué sus tumbas no han sido detectadas, por lo menos, por los numerosos guaqueos que han explorado la región?

Gähwiler está de acuerdo con investigadores como Salgado y Rodríguez quienes ven a Calima como habitada todavía por grupos Yotoco – o eventualmente con asentamientos Yotoco y Sonso simultáneos – hasta el siglo décimo mientras las regiones vecinas como ésta y el Chocó llevaban varios centenares de años como territorio de grupos sonsoides. La presencia de los que usaban las urnas de Pavas habría excluido aquí a la población Yotoco durante la segunda parte de su período de desarrollo. Sin excluir del todo esta posibilidad, propuse (en un artículo con Bray Herrera, Bol. Del Museo del Oro No. 24) hace varios años, con base en un análisis minucioso de las fechas radiocarbónicas relevantes, que la ocupación Yotoco de Calima también podría haber terminado a principios de la segunda mitad del primer milenio puesto que las fechas posteriores a este período vienen de contextos "abiertos" como campos de cultivo donde fácilmente hubiera podido ocurrir una mezcla de materiales de distintos períodos.

En cuanto al último período en su zona de estudio, Gähwiler afirma que la relación entre éste y el Sonso definido para Calima "es sumamente complejo y bastante difícil a definir puesto que todo el repertorio arqueológico de Pavas demuestra nexos estilísticos con éste". Tal vez lo más temprano son las "tumbas en forma de choza" seguidas por los entierros en urnas. Estos últimos entierros conforman para Gähwiler su Pavas I mientras su Pavas II, al parecer posterior, es conocida, en cuanto a la cerámica, principalmente de recolecciones superficiales (p. 140). Se caracteriza por los cuencos con base anular o copas bajas, y con una decoración mucho más abundante que en Pavas I, basada en aplicaciones plásticas y en pintura negativa negro sobre rojo; "tiene un carácter diferente" a la vez que

ciertos elementos demuestran continuidad. Entre ellos están los cuencos con base anular (encontrados también en las tumbas con urnas) y los cuencos hemisféricos que parecen haberse desarrollado de los que se utilizaron para tapar las urnas. Aunque algunos elementos, sean de patrón de vivienda, del tipo de campo de cultivo o de decoración o forma de vasija se encuentran con cada uno de los sitios o estilos conocidos dentro de la tradición Sonsoide, el grado de similitud varía mucho. Es mayor con el sitio relativamente cercano de Guavas excavado por Rodríguez, sin que Gähwiler esté de acuerdo con que Pavas pertenezca a la "cultura Guabas" como lo propone este último. En la cerámica se notan los nexos a partir de Pavas I, aumentándose en forma considerable para Pavas II. Gähwiler enfatiza la diferencia fundamental entre las costumbres de entierros secundarios en Pavas en aquella época y primarios en Guabas. Considera que eventualmente Pavas fue ancestral a Guabas y que éste último debe considerarse un estilo más que una cultura. Asimismo, retoma la polémica entre Rodríguez y Bray en cuanto a si Guabas y Buga son la misma cosa. Gähwiler está de acuerdo con éste último en que las fechas de carbono 14 disponibles para los dos sitios son demasiado cercanas (especialmente cuando se consideran las versiones calibradas) para permitir utilizarlas como evidencia de una secuencia. Por otro lado, las abundantes similitudes entre la cerámica de Pavas y Guabas frente a las pocas similitudes entre esta misma región y Buga le permite proponer que Buga y Guavas no son estilos idénticos y que sus diferencias son más geográficas que temporales.

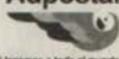
Por lo general, este estudio se destaca por ser meticuloso pero son pocos los libros que no contienen algunos errores y este no es una excepción. Por ejemplo, en la página 43, la cita sobre cascos no concuerda y en la p. 78, cuando describe "las cuentas en forma de barril elaboradas en un material blanco" se refiere a una publicación de Bray (1982) que no aparece en la bibliografía. En la p. 143, la punta de proyectil difiere en varios aspectos importantes del tipo denominado "Restrepo" mientras que, en la página an-

terior, Bray y colegas no encontraron cerámica llama en sus primeras excavaciones en el valle del río Cauca. Suena un poco rara otra afirmación de la p. 143 sobre el cultivo de plantas silvestres como el maíz.

Este libro es de consulta obligatoria para todo investigador que estudie la tradición Sonsoide. Está muy bien ilustrado y tiene, además, una serie de gráficas de gran utilidad donde se clasifican todas las formas de cerámica que la autora conoció en la región, junto con sus variedades y decoración característica. Es de esperar que Gähwiler tendrá la oportunidad de seguir efectuando trabajo de campo en la región, la cual podría ser clave para nuestro entendimiento del desarrollo de la tradición Sonsoide.

Marianne Cardale
Arqueóloga

Adpostal



Ligéncia a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS
2438851 - 3415304 - 3415534
980015583
FAX 2833345